

## RETIRO: Orar con los Salmos – SALMO 50

(Extraído de Benedicto XVI, *Orar, La Casa de la Biblia*, Noël Quesson, Carlos G. Vallés, y otros)

### VER:

En el conjunto de libros que forman la Biblia, el libro de los Salmos es el libro de oración por excelencia. En él encontramos las oraciones más antiguas y más usadas de la historia, capaces de nutrir nuestra vida de oración y de modelar nuestro corazón. Todos podemos hacer propias estas oraciones, como lo hizo el mismo Jesucristo, y sumergirnos en esta escuela bíblica de oración para ser conducidos por el Espíritu Santo.

El libro de los Salmos se encuadra dentro de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Consta de 150 oraciones poderosas, de tono y temática variada. Los Salmos nos hacen palpar la cercanía y la fidelidad de Dios, en medio de las vicisitudes de nuestro caminar cotidiano, con sus penas y alegrías, con sus tiempos de paz y de turbación. En ellos encontramos himnos, alabanzas, lamentaciones, súplicas individuales o comunitarias, cantos de acción de gracias, oraciones penitenciales...

Los Salmos son Palabra de Dios y palabra humana. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, el salmista abre a Dios su corazón en medio de situaciones muy humanas. Los Salmos reflejan una amplia gama de disposiciones y de estados del alma. Algunos de ellos evocan la alegría del orante que se siente amado y bendecido por Dios; otros, en cambio, reflejan miedo, dolor y el sentimiento de haber sido abandonados a través de una lamentación. Hay Salmos que expresan el anhelo de Dios, mientras que otros hacen al ser humano consciente de su indignidad y su pecado.

Por eso nos sentimos tan identificados al rezar los Salmos, pues nos dan palabras para dirigirnos a Dios cuando nos sentimos débiles, cuando vamos al templo, cuando hemos pecado, cuando nos sorprendemos ante la inmensidad y la belleza del cosmos, cuando constatamos que no podemos solos y necesitamos el auxilio divino, cuando queremos ofrecerle algo al Creador... De este modo, abrimos nuestro corazón a las actitudes que los Salmos nos presentan: abandono en Dios, pobreza de espíritu, humildad, confianza, alabanza, gratitud, fe, amor, fidelidad...

Y así, los Salmos no sólo nos enseñan a hablar con Dios, sino que también nos enseñan quién es Dios y cómo es Dios. A través de los Salmos conocemos mejor a Dios porque, independientemente de la temática que encierren, todos los Salmos están impregnados de una profunda confianza en Dios, que es *bueno y clemente, rico en piedad y leal* (Sal 85, 15); que *como un Padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles* (Sal 102, 13); o en este tiempo de Cuaresma, en que nos encontramos, meditamos el Salmo más profundamente penitencial, pidiendo la misericordia y el perdón de Dios, *Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado* (Sal 50). Los Salmos nos llenan de una profunda confianza en Él, en su amor y su misericordia.

### Para la reflexión:

- ¿Utilizo los Salmos, o alguna parte de ellos, en mi oración individual? ¿Por qué?
- ¿Veo reflejado en ellos mi estado de ánimo, o mi situación vital?

## JUZGAR:

Vivimos en un mundo en el que se percibe el alejamiento de Dios. La alegría se ensombrece, disminuyen las posibilidades de convivencia, la soledad se apodera del corazón humano, víctima del egoísmo, y la esclavitud del pecado aumenta en múltiples formas.

Se admita o no, se tenga fe o no se tenga, ésta es la realidad de gran parte de nuestro mundo, decepcionado y triste, y la razón es porque el mundo se ha alejado de Dios. Y esta situación no se da sólo ahora, se ha dado a lo largo de la Historia. El pecado que provoca el alejamiento de Dios se ha dejado sentir siempre.

De ahí que un israelita, sometido a esas penosas realidades, hizo una profunda reflexión, fruto de su misma experiencia. La tradición hebrea y cristiana afirma que era David, pero pudo haber sido también cualquier perdonado religiosa que, dándose cuenta de su situación, quiso reaccionar y salir de un estado insoportable.

Estamos ante el Salmo penitencial por antonomasia, una de las composiciones más conocidas del Salterio, que suele ser citada como *Miserere*, por ser su primera palabra en la versión latina.

### Salmo 50:

(Escuchamos el Salmo 50 de la Hna. Glenda) <https://youtube.com/watch?v=QldgYRwaC4Q>

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa.  
Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra Ti, contra Ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rociame con el hisopo: quedaré limpio.  
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
no que quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.  
Enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a Ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios  
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen,  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,  
un corazón quebrantado y humillado  
Tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén.  
Entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Es probable que fuese el rey David quien lo compuso después de que el profeta Natán le hiciera ver la inmensa gravedad del pecado cometido, haciendo matar a Urías, el hitita, marido de su amante.

Siendo un rey absoluto, David pensaba que nadie le pediría cuenta de sus acciones pero, totalmente postrado y humillado por la aberración cometida, apela a la ternura de Dios y le pide que, por la misericordia que le caracteriza, limpie su pecado.

David tiene conciencia de ser radicalmente pecador, pero no por ello se queda en una actitud paralizante. Recurre a la osadía que es propia de los amigos de Dios. Sabe que no puede justificarse y, con la confianza de quien conoce a Dios, le ruega que sea Él mismo quien lo justifique. Cree firmemente que Él es el único que puede crearle un corazón nuevo, puro, y esto por amor.

Ya sea el rey David u otro autor, el salmista, profundamente humano y religioso, nos ha legado este Salmo, lleno de sinceridad y de humildad, que quiere salir de un ambiente imposible, que siente necesidad de paz, de reconciliación, de libertad. Un corazón que desea el encuentro, el diálogo, la amistad con Dios, y que, sintiéndose responsable de su pérdida, los quiere recuperar.

Se trata de un hombre responsable, que no quiere de ninguna forma excusarse ni justificarse. La realidad de su pecado está más allá de la simple transgresión de la Ley: es una ofensa a Dios, es una infidelidad al Amor.

Pero, ¿cómo puede retornar a Dios? ¿De qué manera? No aduciendo méritos ni títulos, sino con la humilde confesión de sus pecados y la confianza en la oración.

El salmista no puede vivir en su sentimiento de lejanía de Dios, de ruptura de su amistad, de separación. Quiere volver a Dios y, confiando en su misericordia, se abandona a ella, expresando en una verdadera confesión los sentimientos más sinceros de humildad y contrición.

El salmista transmite su clara conciencia de pecado y la certeza de que sus culpas son la causa de sus males y desgracias. Quiere verse libre de sus remordimientos y de su sentimiento de culpa. Esta vez no habla de enemigos, de persecuciones, de peligros: habla de sí mismo, de la miseria de su pecado.

La psicología moderna ha puesto en evidencia hasta qué punto el ser humano está marcado por determinismos que provienen de condicionamientos corporales, de influencias sociales... El salmista se siente aplastado por ellos. Consciente del mal que ha hecho, se siente incapaz de realizar la reparación tan deseada, por eso pide la intervención de Dios.

El salmista reconoce su pecado, lo tiene siempre presente. Pero frente a la confesión sincera de su culpa, de sus delitos, coloca la confianza segura de la misericordia de Dios, de su bondad, de su inmensa compasión. El pecado no se quita si no es arrojándolo en el océano infinito de la bondad de Dios. Y, si el pecado es grande, mucho mayor es la misericordia de Dios.

Si su sinceridad humana es grande, reconociendo y confesando su pecado, más grande aún es su fe: cree en un Dios que ante todo es bondad y compasión, y a Él eleva su alma, en Él desahoga su corazón. Conoce y reconoce su pecado y su recuerdo le atormenta sin cesar, sabe que en su culpa ha pecado contra Dios, y todo esto que le humilla lo confiesa a Dios.

En consecuencia, será del todo aceptable la sentencia que Dios dará por su pecado: no le importa tener que padecer, todo lo estimará justo, venido de Dios; todo será bueno si puede recuperar la amistad de Dios, su relación cordial con Él. El salmista manifiesta todo lo que siente. Su sinceridad y su humildad serán lo que enternecerá el corazón de Dios.

Por eso, tras reconocer su pecado, pasa a una oración de insistente petición para su renovación espiritual, para su amistad con Dios. Pide que el hisopo, con el cual se asperjaba el agua del perdón, rocíe su alma y la limpie completamente, que su vida sea una nueva existencia, que recobre la paz, con la certeza de sentirse perdonado y amado. Ante todo tiene que ser nuevo.

Dios, más que sacrificios cruentos, busca la contrición del corazón; ni siquiera los sacrificios más perfectos, como el holocausto -en el que se quemaba toda la víctima en el altar-, pueden igualarse al espíritu quebrantado y al corazón humillado. El salmista se sitúa en el plano ético-espiritual, que es lo que realmente interesa a Dios. Los sacrificios valen en la medida en que reflejan un espíritu de entrega a Dios. No es que el salmista rechace los sacrificios, sino que su valor lo pospone al del culto interior del corazón; el sacrificio de obediencia.

El Señor no obra sólo negativamente, eliminando el pecado, sino que vuelve a crear la humanidad pecadora a través de su Espíritu. Infunde en el ser humano un corazón nuevo y puro, es decir, una conciencia renovada, y le abre la posibilidad de un culto agradable a Dios.

Ésta es la conversión: un reconocerse pecador, confiar en la bondad de Dios, salir de uno mismo, ir al encuentro de Dios, romper con lo anterior, caminar por una senda nueva, fijarse un compromiso. Es decir, recibir una nueva existencia, una re-creación llevada a cabo por la gracia misericordiosa de Dios.

El salmista, una vez experimentado el renacimiento interior, se transforma en testigo. Quien ha experimentado el amor misericordioso de Dios se convierte en su testigo, sobre todo para quienes están todavía atrapados en las redes del pecado.

### **Para la reflexión:**

- ¿Qué sentimientos, qué pensamientos despierta en mí este Salmo?
- ¿Reconozco mi culpa y mi pecado, o tiendo a excusarme y justificarme?
- ¿Siento que, cuando lo hago, pecho contra Dios, contra su Amor?
- ¿Qué significa para mí “un corazón quebrantado y humillado”? Pienso en ejemplos concretos.

## ACTUAR:

Este Salmo penitencial es uno de los más profundos y más queridos del Salterio. Ha servido de guía y camino a muchos corazones quebrantados y humillados, y podemos aplicarlo a nuestra vida, haciendo nuestras sus expresiones, sobre todo en este tiempo penitencial de la Cuaresma.

Sabemos cómo ser buenos, podemos ser atentos y amables, educados y serviciales, llevarnos bien con los demás... Y sin embargo, contra Dios sí que pecamos, traicionamos su amistad, desobedecemos su voluntad. Por orgullo, envidia, desprecio, egoísmo... pecamos contra Dios.

Éste es un Salmo de muerte y resurrección, es el Salmo más nuestro, más personal. Su meditación es para nosotros una experiencia de conversión y esperanza, una llamada a ser más de Dios, a no separarnos más de Él. Nos invita a reconocernos pecadores y a confesar nuestro pecado.

Pero también nos hace reconocer que Dios es nuestro Padre, que perdona siempre, y por eso nos mueve a acudir a Él con fe y confianza, sabiendo que nunca rechaza a sus hijos e hijas cuando vuelven a Él con un corazón quebrantado y humillado.

Este Salmo nos hace desear sentirnos limpios, perdonados, aceptados, queridos. Si hemos pecado contra Dios, nuestra reconciliación ha de venir de Él, por medio de su Espíritu. La renovación del Sacramento de la Reconciliación tiene que ver mucho con el redescubrimiento de la alegría del perdón y la Celebración de la Misericordia de Dios.

Nuestras caídas pueden ser ocasión para levantarnos con más fuerza; nuestros alejamientos pueden ser motivo para acercarnos más a Él. El reconocimiento de nuestro pecado nos lleva a conocernos mejor a nosotros mismos, nuestras debilidades y miserias, y también a conocer mejor a Dios.

Y cada toma de conciencia, cada esfuerzo de conversión individual contribuye a mejorar el clima en el cual viven los demás. El salmista está convencido de que su pecado y su arrepentimiento “interesan” a los demás. Es más, el salmista asocia la reconstrucción de su ser personal a la reconstrucción de la ciudad.

Recitar este Salmo, pedir perdón por nuestros pecados, no es solamente un acto individual, es también comprometerse con Dios en la Historia de la Salvación. Necesitamos experimentar la alegría de su perdón para poder hablar a otros de Él, de su misericordia y bondad, por eso le pedimos: **Oh Dios, crea en mí, un corazón puro.**

### **Para la reflexión:**

- Hago oración con este Salmo, sustituyendo “Dios” por “Jesús”.
- Medito este párrafo: Nuestras caídas pueden ser ocasión para levantarnos con más fuerza; nuestros alejamientos pueden ser motivo para acercarnos más a Él. El reconocimiento de nuestro pecado nos lleva a conocernos mejor a nosotros mismos, nuestras debilidades y miserias, y también a conocer mejor a Dios. ¿Tengo experiencia de ello?
- Necesitamos experimentar la alegría de su perdón para poder hablar a otros de Él, de su misericordia y bondad. ¿Soy testigo de la misericordia y perdón que recibo de Dios? ¿Cómo?
- Elijo un versículo o estrofa del Salmo para repetirlo en oración confiada.

## CON OTRAS PALABRAS...

(Escuchamos el Salmo 50 de Eleazar Cortés) [https://youtube.com/watch?v=KuO\\_81-pBFE](https://youtube.com/watch?v=KuO_81-pBFE)

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

Piedad de mí, Señor, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión, borra mi culpa.  
lava del todo mi delito,  
purifícame, Tú, de mi pecado.

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
pon en mí un espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

Dame la alegría de tu salvación,  
mantén en mí una alma generosa:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
se volverán a Ti, los pecadores.

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**



## RETIRO: Orar con los Salmos – SALMO 50

(Extraído de Benedicto XVI, *Orar, La Casa de la Biblia*, Noël Quesson, Carlos G. Vallés, y otros)

### VER:

- ¿Utilizo los Salmos, o alguna parte de ellos, en mi oración individual? ¿Por qué?
- ¿Veo reflejado en ellos mi estado de ánimo, o mi situación vital?

### JUZGAR:

## SALMO 50

(Escuchamos el Salmo 50 de la Hna. Glenda) <https://youtube.com/watch?v=QldgYRwaC4Q>

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa.  
Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra Ti, contra Ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rociame con el hisopo: quedaré limpio.  
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
no que quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.  
Enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a Ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios  
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen,  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,  
un corazón quebrantado y humillado  
Tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén.  
Entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.

- ¿Qué sentimientos, qué pensamientos despierta en mí este Salmo?
- ¿Reconozco mi culpa y mi pecado, o tiendo a excusarme y justificarme?
- ¿Siento que, cuando lo hago, pecho contra Dios, contra su amor?
- ¿Qué significa para mí “un corazón quebrantado y humillado”? Pienso en ejemplos concretos.

## **ACTUAR:**

- Hago oración con este Salmo, sustituyendo “Dios” por “Jesús”.
- Medito este párrafo: Nuestras caídas pueden ser ocasión para levantarnos con más fuerza; nuestros alejamientos pueden ser motivo para acercarnos más a Él. El reconocimiento de nuestro pecado nos lleva a conocernos mejor a nosotros mismos, nuestras debilidades y miserias, y también a conocer mejor a Dios. ¿Tengo experiencia de ello?
- Necesitamos experimentar la alegría de su perdón para poder hablar a otros de Él, de su misericordia y bondad. ¿Soy testigo de la misericordia y perdón que recibo de Dios? ¿Cómo?
- Elijo un versículo o estrofa del Salmo para repetirlo en oración confiada.

## **CON OTRAS PALABRAS...**

(Escuchamos el Salmo 50 de Eleazar Cortés) [https://youtube.com/watch?v=KuO\\_81-pBFE](https://youtube.com/watch?v=KuO_81-pBFE)

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

Piedad de mí, Señor, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión, borra mi culpa.  
lava del todo mi delito,  
purifícame, Tú, de mi pecado.

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
pon en mí un espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

Dame la alegría de tu salvación,  
mantén en mí una alma generosa:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
se volverán a Ti, los pecadores.

**Oh Dios, crea en mí,  
oh Dios, crea en mí,  
crea un corazón,  
un corazón puro.**

